

Crítica de libros

El gran reportaje de Oreste Plath

por Horacio Hernández Anderson

Con la obra póstuma "El Santiago que se fue. Apuntes de la memoria", se agrega a la valiosa producción de Oreste Plath un texto tal vez único en el género literario—periodístico, rico sobre todo en calidez humana, en retratos de personajes y en descripción de lugares ya desaparecidos, con abundantes recuerdos, vivencias, anécdotas y graciosas singularidades de la antigua bohemia.

Como testigo y protagonista, el autor es un cronista fiel de sabrosos episodios de la vida real, con no pocas referencias a la historia literaria y al desarrollo cultural del país, desde la década del veinte hasta las postrimerías de este siglo.

La memoria no guarda, sin embargo, una estricta cronología y los fragmentos de aquella dicen relación más con los afectos del corazón que con la historia misma; tan pron-

to toman el lado pintoresco como tragicómico de los sucesos fraternalmente compartidos.

De alguna manera estos "apuntes" constituyen verdaderos reportajes periodísticos. Pintan lo esencial de una época, ponen sal y pimienta a episodios y aventuras, humor de buena ley, gracia y estilo.

El lector se introduce agradablemente en el ambiente de la culta bohemia, trasnocha, comparte y discute en compañía de escritores, poetas, novelistas, artistas, pintores, escultores, gente de teatro y periodistas, todos los cuales—en sus mejores momentos—parecerán rivalizar en ingenio, talento, sentido crítico y fina percepción de la realidad, a veces transformada esta también por obra de magia.

Por cierto que el escenario de la comunicación amistosa tuvo muy diversos lugares en restaurantes, bares, hoteles, salones de té, teatros, librerías

y a distintas horas del día y de la noche... En este amplio reportaje se hace recuerdo hasta de afamados garzones que eran grandes conocedores de los gustos, caprichos y aun manías de sus distinguidos clientes, a quienes servían con especial dedicación y estilo propio, confidenciándose con ellos en simpáticos por menores. Surgen así los nombres que, en la capital, se hicieron famosos como La Bahía, El Bosco, El Negro Bueno, El Hércules, El Café Rex, El Lucerna, La Novia, El Pollo Dorado, El Tap Room, La Quintrala, entre otros muchos ya desaparecidos.

La nómina de los contentillos sería muy extensa entre grandes figuras con obra maciza y otros notables caracteres que sin lograr éxito se distinguieron, sin embargo, por su valer personal e hicieron sentir sus sueños e inquietudes.

Oreste Plath hace retratos certeros, bastándole unos cuantos rasgos para

NOY 2



ello. El lector descubre, al finalizar la obra, que el mismo autor—sin proponérselo—ha quedado como figura central, sobresaliendo a través de sus páginas por su buen juicio, sentido del honor, por el verdadero culto que rinde a la amistad y el revelarse gozador y amante de la vida y la naturaleza.

Muestra palpable de tal condición aparece ya en el prólogo, donde confiesa Oreste Plath su amor al país y a sus dos hijos, Karen y Carol, y viene a confirmarse en el epílogo, en carta que dirige de manera simbólica al "capitán de amigos", en momentos en que sintiéndose morir se despidió "al abrigo y el cariño de la amistad", con la simple palabra "gracias", en sus labios.

El gran reportaje de Oreste Plath [artículo] Horacio Hernández Anderson.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández Anderson, Horacio, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El gran reportaje de Oreste Plath [artículo] Horacio Hernández Anderson. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)